

“MEJORAR LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN”

Bolivia logró algo que durante décadas fue una de sus mayores deudas educativas: llevar a casi todos los niños y jóvenes a la escuela. Pero esa conquista convive con una pregunta mucho más difícil: ¿qué están aprendiendo realmente y qué debe cambiar para que aprendan mejor? Ese fue el eje de una nueva sesión de Diálogos al Café – Marcos Escudero, conducida en esta ocasión por la consultora educativa Mónica Olmos, quien orientó la conversación hacia el problema de la calidad y, sobre todo, hacia las decisiones que el país necesita tomar. Sergio Molina, Miriam Ayala y Manuel Contreras abordaron el tema desde perspectivas distintas, pero con una coincidencia difícil de ignorar: Bolivia acumula diagnósticos, señales de rezago y propuestas, mientras sigue sin suficiente información, una estrategia sostenida y capacidad de respuesta. El desafío ya no es únicamente describir la crisis, sino actuar sobre lo urgente sin abandonar las reformas de fondo.

MEDIR PARA CAMBIAR

Bolivia sabe cuántos estudiantes tiene, dónde estudian y cuántos aprueban, pero sabe mucho menos sobre cuánto aprenden. Los registros permiten seguir matrícula, promoción y abandono, pero las evaluaciones de aprendizaje siguen siendo escasas, parciales y poco comparables. Así, niveles de aprobación muy elevados pueden convivir con serias dificultades en lectura, matemáticas y otras competencias fundamentales.

Las mediciones disponibles refuerzan la alerta, aunque sus limitaciones impiden convertirlas en una radiografía nacional definitiva. PISA, ERCE u otras pruebas no son una solución; son instrumentos para construir una línea de base, identificar brechas y orientar decisiones.

Pero evaluar sólo al estudiante sería insuficiente. También deben observarse desempeño docente, gestión escolar, condiciones familiares, prácticas pedagógicas e inequidades territoriales. El objetivo no debería ser producir rankings, sino entender por qué unos estudiantes aprenden y otros no, y usar esa evidencia para decidir mejor.

LA CRISIS ESTÁ EN EL AULA

El segundo eje llevó la discusión al lugar donde finalmente se juega la calidad educativa: la escuela y el aula. La pregunta ahora es por qué tantos estudiantes avanzan sin dominar capacidades básicas como comprender lo que leen, escribir con solvencia o razonar matemáticamente. Aparecieron responsabilidades compartidas: formación insuficiente de futuros maestros, debilidades en el acompañamiento pedagógico, ausentismo, sobrecarga burocrática, pérdida de autoridad del docente, intervención inadecuada de algunas familias y normas que pueden privilegiar la promoción antes que el aprendizaje efectivo.

Si quienes deberán enseñar llegan al aula con deficiencias en comprensión lectora o sin suficiente dominio disciplinario y pedagógico, el sistema reproduce sus propios problemas. De ahí la necesidad de revisar cómo se selecciona, forma, acompaña y evalúa al maestro, y fortalecer a los directores para que ejerzan liderazgo pedagógico.

También surgió una tensión sobre los recursos. Una posición destacó déficits de infraestructura, equipamiento e ítems; otra recordó que Bolivia ya realiza un esfuerzo importante en educación y cuestionó que gastar más, por sí mismo, garantice mejores aprendizajes. El punto de encuentro: saber dónde se asignan los recursos, qué resultados producen y cuáles son las condiciones mínimas para enseñar bien.

El aprendizaje tampoco depende sólo de la escuela. El hogar, los hábitos de lectura, el uso de pantallas y el involucramiento familiar también cuentan. Pero reconocer responsabilidades compartidas no disminuye la obligación del sistema: asegurar que cada niño tenga una oportunidad real de aprender.

REFORMAR SIN ESPERAR

El debate más interesante apareció al discutir qué hacer primero. Una posición sostuvo que Bolivia no puede esperar otra gran reforma mientras una generación continúa acumulando rezago. Lo inmediato sería intervenir sobre lectura, escritura y razonamiento matemático; apoyar al maestro; fortalecer a directores y escuelas; recuperar autoridad dentro del aula y utilizar metodologías que ya han demostrado resultados.

La otra posición no negó la urgencia, pero advirtió que atacar sólo el rezago puede reparar síntomas mientras se conserva la estructura que los reproduce. Currículo, modelo pedagógico, formación docente, evaluación y contenidos también necesitan revisión. La actualización curricular y los programas de recuperación pueden y deben avanzar en paralelo.

Bolivia podría establecer un piso nacional de aprendizajes esenciales —leer, escribir, razonar matemáticamente y desarrollar competencias básicas de ciudadanía— y, al mismo tiempo, otorgar mayor capacidad de decisión a directores, maestros y comunidades educativas para determinar cómo alcanzarlo según su realidad. No todas las escuelas son iguales: uniformar la norma no necesariamente reduce desigualdades.

Mayor autonomía exige mayor responsabilidad. Si escuelas y docentes reciben capacidad para adaptar métodos y contenidos, también debe existir evaluación, transparencia y rendición de resultados. La territorialización no debería fragmentar el sistema, sino reconocer que objetivos comunes pueden requerir caminos distintos.

CONSIDERACIONES FINALES

El conversatorio dejó una conclusión incómoda pero útil: Bolivia ya sabe lo suficiente para comenzar a actuar, aunque todavía necesite medir mucho mejor. Esperar el diagnóstico perfecto sería otra forma de postergar decisiones; actuar sin medir sería repetir políticas sin saber si funcionan. La agenda combina ambos tiempos. En lo inmediato, recuperar aprendizajes fundamentales, fortalecer el aula, acompañar al maestro y devolver liderazgo pedagógico a las escuelas. Paralelamente, construir un sistema nacional transparente de evaluación, generar líneas de base comparables y revisar formación docente, currículo y modelo pedagógico.

No es necesario resolver primero todas las diferencias sobre el modelo educativo para acordar que ningún estudiante debería terminar la primaria sin comprender lo que lee, que los maestros necesitan herramientas para enseñar mejor y que el Estado debe saber si sus políticas producen resultados. La educación exige visión de largo plazo, pero el rezago ocurre hoy. La reforma puede tomar años; comenzar a mejorar no debería hacerlo.

Presenta: Sergio Molina (Especialista en comunicación y tecnología)
Manuel Contreras (Especialista en educación)
Miriam Ayala (Conf. Maestros Urbanos).)

Modera: Mónica Olmos (consultora educativa)

Enlaces de Video: Facebook: <https://www.facebook.com/share/v/1DmkDqxYTc/>

YouTube: xxxxxxxxxxxxxxxx
xxxxxxxxxxxxxxxxxx